



Mario Córdova

“Frida”: sufrida, colorida y desconocida

La era postpandemia del Teatro Municipal de Santiago está dando claras muestras de mayores avances artísticos en su quehacer balletístico. Al respecto considérense los estrenos, algunos mundiales, de “Nijinska”, “Callas, la divina”, “María Antonieta” y “Frida”.

Coinciden estas cuatro obras en estar inspiradas en figuras femeninas históricas de diferentes ámbitos, desplegando narraciones en que a su presencia central se han sumado otros personajes relevantes de su entorno y los episodios más marcadores de sus existencias nada de apacibles.

A quienes hayan asistido a sus representaciones es posible separarlos en grupos: los más acabados conocedores - ¡oh cultura! — de sus vidas, los que se han documentado sobre ellas muy a la rápida, en último minuto (se echa de menos el programa de sala impreso; la información en código QR es incómoda y poco accesible) y, de seguro los más abundantes, los públicos “en blanco”, ignorantes de vidas, argumentos, personajes y su interrelación.

“Frida” de Annabelle López-Ochoa,



FMS

Deslumbrante espectáculo visual.

también coreógrafa de “Callas, La Divina” de 2023, visita ahora a la pintora mejicana Frida Kalho con su turbulenta biografía colmada de amores y desamores con Diego Rivera, más sus intensos sufrimientos

físicos y anímicos con arranques a la fantasías anímicas y el delirio. Grande ha sido, pues, el trabajo de su autora al verter tanto suceso, admitiendo que el resultado se advierte con matices teatrales que

tienden a superar lo estrictamente dancístico.

En su abordaje, el Ballet de Santiago vuelve a impactar con este gran paso hacia nuevos estilos donde se funden, con permanentes tránsitos de ida y vuelta, lo clásico con lo moderno.

A todas luces el mayor atractivo de esta “Frida” descansa en su presentación visual, muy colorida en su vestuario e iluminación, ésta con un trabajo de los mejores; todo ello en un escenario despojado de elementos corpóreos, a excepción de un gran cubo-caja de sorpresas, cuyos movimientos pueden percibirse excesivos.

Otra gran fortaleza de la obra radica en su música especialmente compuesta por el experimentado Peter Salem e interpretada por la Orquesta Filarmónica de Santiago, dirigida por Pedro-Pablo Prudencio. En ella se oyen sutiles sonos americanos, algunos jazzísticos, alternados con grabaciones de la cantante Chavela Vargas,

Si para más de alguien esta “Frida” fue una expedición argumental a lo desconocido, el fuerte impacto visual del espectáculo tiene que haber llenado con creces ese posible vacío.